

## La negritud no es un monolito

Creer negro en los EE. UU., desde una edad temprana, aprendes que el color de tu piel es amenazante para la mirada blanca. A través de la experiencia vivida, dominas la capacidad de discernir las miradas que te dan las personas que no se te parecen. En enero, pasé dos semanas en la República Dominicana visitando a mi novia, que vive en Santo Domingo. Como afroamericano de piel oscura que viajaba en la República Dominicana, nadie cuestionó ni una vez mi identidad. En sus ojos yo era dominicano, hasta que hablé español y ellos se daban cuenta que yo no era. Si bien nadie podía discernirme, me sentía incómodo caminando por la ciudad con mi novia dominicana, cuyo tono de piel es muy razonable en comparación con mi tez oscura. Según los estándares negros de los Estados Unidos, algunos no la considerarían negra, y en la República Dominicana, ella es más clara que muchos dominicanos.

Mi novia no pasa por blanca. sin embargo; y se identifica con orgullo como Afro-Latina. El lado de la familia de su madre es inconfundiblemente negro, mientras que el lado de la familia de su padre tiene genes españoles. Mientras me mostraba la isla, a donde fuera, restaurantes, bares y atracciones turísticas, la gente nos miraba fijamente. No era una mirada violenta, sino más bien ojos de intriga y, a veces, ojos de juicio. La gente tenía curiosidad sobre nuestra relación. Me imaginé que estaban pensando, "¿Por qué estaría esta chica de piel clara con este tipo de piel oscura?"

En el último año, ha habido debates en Twitter sobre si los dominicanos son o no "negros". Hay un campamento vocal estadounidense negro que afirma rápidamente que "los Dominicanos son negros" y un campamento Dominicano que ha respondido constantemente: "Yo No soy negro, soy Dominicano ". Para complicar aún más las cosas, también hay un grupo de Dominicanos que se identifican con orgullo como negros o afro-latinos que han declarado que los Dominicanos son negros. Yo mismo no soy Dominicano. Sin embargo, como afroamericano de primera generación de Camerún que recientemente visitó la República Dominicana, no podía dejar pasar esta conversación sin compartir algunas de mis observaciones.

El Republicano Dominicano fue una vez nativo de un grupo indígena llamado Taíno, que casi fueron aniquilados hace unos siglos. Muchos Dominicanos tienen sangre Taína, pero la isla es principalmente un país mulato. Aproximadamente el 73 por ciento de la población de la República Dominicana es de raza mixta, el 16 por ciento es de raza blanca europea y los africanos negros registran el 11 por ciento final. Los mulatos son negros; es simplemente que su experiencia vivida de negrura es diferente de la de sus hermanos más oscuros. Del mismo modo, debido a que ambos son blancos y negros, los estadounidenses de raza mixta expresan su negrura muy diferente de los afroamericanos de piel oscura. No se los ve lo suficientemente negros para la multitud negra, ni lo suficientemente blancos para la multitud blanca. Este mismo fenómeno existe en la República Dominicana, excepto que, en el caso de la mayoría de los Dominicanos, son tri- raciales.

Las miradas que recibimos mi novia y yo mientras caminábamos por la isla no fueron violentas, pero me obligaron a ser consciente de mi presencia en los espacios. A medida que fui más consciente de mi entorno, reconocí que a menudo era la única persona de piel oscura en los espacios en los que estábamos. Esta comprensión me dejó triste; porque cuando miré afuera había un puñado de Dominicanos de piel oscura deambulando por las calles. Estaban presentes, pero había un racismo sutil que los excluía, eso los hacía invisibles.

Pronto me cansé de ser observado, así que una noche pregunté a los padres de mi novia sobre raza en la República Dominicana. Tenía curiosidad por conocer su experiencia como pareja interracial. La respuesta de su padre a mi pregunta fue tanto intrigante como muy reveladora. Él me dijo: "Aquí en la República Dominicana, nuestras actitudes racistas se atribuyen más hacia los haitianos que ingresan ilegalmente al país. La República Dominicana es un país negro, pero somos en su mayoría mulatos. Encontrarás Dominicanos oscuros como tú y Dominicanos blancos, incluso más blancos que yo: los negros son parte de nuestra sociedad, pero en el pasado ha habido esfuerzos para romper nuestros lazos con ellos y con nuestros ancestros africanos. Los Dominicanos negros no son silenciados o descuidados. Simplemente no son abrazados ".

Los negros Dominicanos no pueden ser descuidados, pero a través de la falta de abrazar su presencia en el país, han sido silenciados. La República Dominicana tiene un sistema de castas no muy diferente de India o Sudáfrica. Cada uno de estos países sufre de colorismo, la discriminación de las personas de piel oscura. En las sociedades coloristas como la República Dominicana, mientras más claro sea, mejores serán sus perspectivas de movilidad social, mientras más oscuro sea, más difícil será su camino para el estatus de clase media.

La negritud no es un monolito: es una identidad compleja, rica y hermosa que se expresa de manera única en todo el mundo. La negritud en los Estados Unidos no se verá igual en Ghana, que se verá claramente diferente de la negritud celebrada en Brasil, que se

verá muy diferente de la negritud en Europa o incluso en Asia. Si bien la mayoría de los Dominicanos se identifican como latinos o latinx, la República Dominicana es un país tri-racial con ascendencia africana, donde la negritud, a pesar de ser reprimida a menudo, está muy presente en toda la isla. Su negritud vive a través de su música, baile, comida, moda y ambiente animado. Los Dominicanos son negros, sólo es complicado.

[JEFFREY BISSOY](#) es graduado de 2016 de Carleton College, donde recibió su BA en Estudios Americanos con una concentración en francés y estudios francófonos. Dato curioso: escribió su tesis de grado sobre *The Fresh Prince of Bel-Air*. Jeffrey se une a On Being después de un año de investigación y producción para APM Reports y MPR News con Kerri Miller. Nacido en Yaundé, Camerún y criado en The Cities, Jeffrey ha desarrollado una pasión por la diáspora africana y el panafricanismo, la inmigración y las cuestiones sociales, la política de identidad y el impacto de los deportes en la sociedad. Jeffrey es el anfitrión de dos podcasts, "Maintainin' & The Come-Up", el primero examina y aporta luz a la experiencia milenaria, y este último se mantiene al día con el drama semanal de la NBA. También es colaborador de *The Current*, donde escribe sobre Hip-Hop, las artes y los eventos actuales. Cuando no está podcasting o escribiendo, puedes encontrarlo perfeccionando su español y sus pasos de salsa.

\* Artículo reproducido con el debido permiso de O Being. O Being no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.